

El nuevo orden geopolítico y la transformación de la jerarquía de riqueza: el ascenso de China.

Moretti, Luciano

Licenciado en Ciencia Política/ Becario doctoral Universidad Nacional del Litoral

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IHUCSO-UNL)

Introducción:

El comienzo del siglo XXI fue testigo de uno de los eventos económicos y geopolíticos de mayor magnitud desde la emergencia del sistema mundo capitalista: el vertiginoso ascenso económico de la República Popular de China (RPC) (S. J. Babones, 2012; Cho & Hwang, 2020; Li, 2008). El ascenso económico y político de China significa una profunda transformación de la estructura de poder y riqueza dentro del sistema mundo capitalista (Hung, 2008). Esta reemergencia de China implica una nueva distribución de poder entre las unidades que componen el sistema interestatal, y una reconfiguración de las zonas del sistema-mundo, de la dinámica entre estas zonas y, por lo tanto, de la estabilidad geopolítica (Grell-Brisk, 2017; Karataşlı, 2017).

El nuevo escenario global está marcado por la dinámica de confrontación geoeconómica, geopolítica y crecientemente militar entre los EE.UU. y la RPC. A lo que debe sumarse la ofensiva militar rusa en Ucrania frente a los avances de la OTAN. Esta dinámica que algunos autores describen como bipolaridad ascendente (Sanahuja, 2020), otros denominan guerra mundial fragmentada (Merino, 2016), o simplemente disputa entre grandes poderes (Mearsheimer, 2021) se desenvuelve sobre la base de una profunda reestructuración de la economía mundo capitalista marcada por la decadencia hegemónica de los EE.UU (Arrighi & Silver, 2001).

El proceso de reestructuración del orden internacional al que estamos asistiendo se caracteriza por la emergencia de bloques regionales, por un retroceso de la globalización en su faceta aperturista y de libre mercado (Ramirez Montañez et al., 2020), por un escenario de creciente proteccionismo en donde el acceso a tecnologías de punta se convierte en un problema de seguridad para las grandes potencias (Klein & Pettis, 2021). Esto puede observarse en el último capítulo de la disputa por el acceso a semiconductores, los cuales son centrales no sólo para la industria como la informática, el desarrollo de nuevo software como la inteligencia artificial o la red de internet de 5g, sino principalmente para la industria militar y misilística (Bown, 2020).

En este escenario el ascenso económico de China aparece como una amenaza para la seguridad de los EE.UU. y de sus aliados, cuestiona la división de poderes imperante en las instituciones de gobernanza global, y busca un reordenamiento del sistema internacional que

refleje las condiciones actuales de los Estados en el mismo (Tingyang, 2009; Zhao, 2018). En este sentido, el orden de posguerra está crujiendo frente al ascenso de nuevos actores en el sistema mundo capitalista, esto se puede observar, por ejemplo, en los intentos de desdolarizar la economía mundo.

En el presente trabajo, utilizaremos una perspectiva de análisis de sistemas mundo para dar cuenta del proceso de transformación en la jerarquía de riqueza global que está por detrás de las tensiones en el orden geopolítico. Además, aportamos algunos elementos de tipo cualitativos para comprender cómo y por qué la estrategia de desarrollo de China representa un nuevo ciclo de acumulación material. Demostraremos que el ascenso de China en la jerarquía de riqueza, constituye un elemento desestabilizador y de cambio en el sistema mundo contemporáneo. Esta situación va más allá del fin de ciclo sistémico de acumulación de los EE.UU. y presenta elementos que pueden conducir a la superación del Sistema Mundo capitalista como lo conocemos.

Ciclos sistémicos de acumulación:

El sistema mundo capitalista, cuyos orígenes se remontan al siglo XVI en el continente europeo, se desarrolló bajo una lógica expansiva, espacialmente desigual y jerarquía que se expresó en ciclos de ampliación y contracción. Estos procesos, denominados Ciclos Sistémicos de Acumulación están marcados por una faceta de acumulación material basada en el excedente proveniente del comercio y la industria, y una fase menguante en la que las actividades económicas más rentables se centran en el mundo de las altas finanzas (Arrighi, 2010). Otra de las características de estos ciclos es la emergencia de un Estado que se coloca a nivel de hegemonía. Por hegemonía comprendemos la definición otorgada por Gramsci, es decir, la de un actor que se presenta desarrollando las fuerzas productivas en el sentido de la historia, y que, por lo tanto, tiene el liderazgo moral e intelectual sobre sus subordinados. Es decir, la hegemonía reviste la condición de ser potencia económica y militar, pero ese liderazgo está revestido de la legitimidad que otorgan los pares (Arrighi & Silver, 2001).

El sistema mundo capitalista atravesó, en sus quinientos años de historia, cuatro ciclos sistémicos de acumulación con sus respectivos actores hegemónicos, cada ciclo estuvo marcado por la expansión geográfica y material del sistema mundo (hasta que alcanzara todo el globo) y por el ascenso y caída de grandes potencias. El final de cada ciclo sistémico estuvo marcado por un gran período de inestabilidad y caos sistémico que culminó en una guerra de transición hegemónica. Esto sucedió entre Génova y Holanda, entre Holanda y Gran Bretaña, y entre Gran Bretaña y la potencia hegemónica actual, los EE.UU.

El ciclo sistémico de acumulación de los EE.UU. tuvo su momento de auge entre los años 1945 y 1976. A la salida de la segunda guerra mundial los EE.UU. desplazaron

definitivamente a Gran Bretaña como la potencia hegemónica mundial y rediseñaron el orden mundial para consolidar su posición hegemónica mundial y beneficiar a sus monopolios en la disputa por el control de la economía mundial (Arrighi, 1999; I. Wallerstein, 1999). Entre los principales elementos que se destacan de este periodo encontramos las instituciones de Bretton Woods como el Fondo Monetario Internacional, el predominio del dólar como moneda de reserva mundial, la Organización de las Naciones Unidas y el predominio militar del ejército de los EE.UU. como gendarme global mediante el despliegue de la Organización del Tratado del Atlántico Norte creada para contener a la URSS (su principal rival geopolítico). Este período estuvo marcado también por la consolidación del Estado de Bienestar, por el fordismo como régimen de acumulación y por el keynesianismo como modo de regulación macroeconómico (Harvey, 2008).

El resultado de esta combinación de elementos nacionales y geopolíticos fue el crecimiento del producto bruto interno, el aumento de los ingresos per cápita y del poder de consumo de la clase trabajadora y el aumento sostenido de la tasa de ganancia de los monopolios del centro. Por ese motivo este período constituye la fase de expansión material del ciclo de acumulación.

Mientras tanto en la semi-periferia y la periferia del sistema mundo capitalista se desarrollarían los movimientos nacionales y populares centrados en la industrialización por sustitución de importaciones (en América Latina) o en la economía planificada centralmente (URSS y aliados) (Rodríguez, 2006). A su vez, se radicalizaron los movimientos de liberación nacional en las colonias (principalmente en África y Asia). Como resultado de este proceso de reordenamiento sistémico el Partido Comunista de China saldría victorioso de la guerra civil e iniciaría un proceso de retirada forzosa de las redes de producción y comercio global lo que le permitiría desarrollar su industria nacional (Meisner, 1999).

Para mediados de la década de 1970, la expansión material del ciclo norteamericano estaba agotada y eso se reflejaba en una caída sostenida de la tasa de ganancia, en el estancamiento económico, en el aumento sostenido de los precios por la inflación (Wolff & Wolff, 1978). Diversos factores contribuyeron a este fenómeno, por un lado, la recuperación económica de Europa occidental y de Japón había finalizado y los monopolios de esos países competían con los monopolios de los EE.UU (Arrighi & Silver, 2001; Harvey, 2008). Por otro lado, la emergencia de decenas de nuevos Estados nacionales producto de las luchas de liberación nacional y sus intentos por desarrollar sus economías emulando al Norte Global generaron una crisis en el suministro de materias primas claves para el abastecimiento de las industrias del centro, como por ejemplo sucedió con el petróleo durante el alza de los precios por parte de los países organizados en la OPEP (Patnaik & Patnaik, 2016).

Estos elementos generaron las condiciones necesarias y suficientes para que se despliegue un proceso de reorganización del ciclo de acumulación abriendo paso a su faceta financiera.

Esto requirió de la destrucción de parte de las instituciones que habían regulado el capitalismo de posguerra, como el Estado de Bienestar (Connell & Dados, 2014). Este asalto a las conquistas de los trabajadores del centro no podría haberse dado sin la posibilidad de externalizar parte de los costos de producción hacia la semi-periferia y la periferia (Wolff, 2012). Esto fue precisamente lo que hicieron los monopolios de EE.UU. mediante la relocalización de los eslabones productivos de sus cadenas de producción en Asia, y particularmente este proceso coincidió con el proceso de reforma y apertura en China que permitió el ingreso de los capitales de occidente y colocó a su disposición una enorme masa de trabajadores (Garnaut, 2018).

Esto posibilitó, por un lado, el disciplinamiento de la clase trabajadora de los EE.UU. y la recuperación de la tasa de ganancia de los empresarios. Por otro lado, movilizó una enorme cantidad de capital desde la industria al sector servicios para absorber la masa de trabajadores excedente en el centro, posibilitando el acceso masivo a bienes de consumo baratos importados desde China.

El principal beneficiario de esta relocalización del capital, y particularmente del capital manufacturero, fue China que a su vez desarrolló una estrategia de inserción en la economía mundial junto con un paquete de reformas tendientes a consolidar una economía de mercado “socialista” que posibilitó el despliegue de un proceso virtuosos de desarrollo económico y tecnológico emulando a los monopolios del centro. El éxito de este proceso es la base de la reestructuración de la jerarquía de riqueza global.

La jerarquía de riqueza:

De acuerdo con Wallerstein (I. M. Wallerstein, 2001), la economía mundo capitalista está caracterizada por la existencia de tres zonas económicas, a primera vista se distinguen dos polos opuestos el centro y la periferia. Sin embargo, una de las características sobresalientes del moderno sistema mundo capitalista es la existencia de un conjunto de países que permanecen en una posición “intermedia” entre el desarrollo y el atraso, o entre la dependencia y la autonomía. Este conjunto de países conforma la semi-periferia del sistema y cumplen un rol esencial en su estabilidad política y económica.

Esta división en zonas es el resultado de la existencia de una división internacional del trabajo producto del despliegue espacial de cadenas globales de mercancías al interior de la economía del mundo (Hopkins & Wallerstein, 1977). Estas cadenas están compuestas de actividades núcleo (intensivas en capital) y actividades periféricas (intensivas en trabajo). Todos los Estados poseen en su interior tanto actividades centrales como periféricas, en aquellos donde predominan las actividades centrales son los Estados centrales, y en aquellos donde predominan las actividades periféricas son Estados periféricos. De esta manera, los

Estados centrales concentran la acumulación de capital y poder global, mientras que los periféricos son el foco de la explotación y de la carencia de poder . Chase-Dunn & Grimes, 1995).

Los Estados semiperiféricos, por su parte, presentan una mezcla de actividades (tanto centrales como periféricas) que le permiten contar con el poder suficiente para resistir ser periferalizados, aunque carecen del poder suficiente para romper con la dinámica centrípeta y acceder al centro (C. K. Chase-Dunn, 1998). Estas zonas representan a un conjunto de países, y no a países considerados individualmente. Es decir, los países pueden cambiar su posicionamiento entre las distintas zonas, pero esto no afectará la dinámica sistémica general. Estos cambios que atraviesan los Estados individualmente pueden ser percibidos como progreso o desarrollo (Karataşlı, 2017). Sin embargo, una de las premisas principales del sistema mundo capitalista moderno es que es imposible que todos los países alcancen el mismo nivel de desarrollo de manera simultánea, porque precisamente el sistema funciona sobre la base de la apropiación desigual del excedente que explica su desarrollo dispar entre centro y periferia (Morton, 2015). Este desarrollo espacial desigual se genera a través de un conjunto de mecanismos diversos, entre los que se incluyen el sistema financiero internacional, las inversiones extranjeras directas, el intercambio comercial desigual y, por momentos, el saqueo colonial directo de los territorios.

Las diferentes zonas del sistema mundo capitalista presentan una distribución desigual del ingreso abarcando porciones diferentes de la población mundial. Es decir, mientras que en el centro vive una minoría de la población mundial este concentra la mayor parte del PBI global, lo que posibilita niveles de consumo y estándares de vida altos. Por su parte, la semi-periferia y la periferia concentran la mayor parte de la población mundial y una porción menor del PBI global, por lo tanto, el poder de consumo de la población es bajo y sus niveles de vida muchas veces son de subsistencia.

Medir la jerarquía de riqueza:

El análisis de sistemas-mundo y su hipótesis respecto de una división tripartita del sistema y la economía-mundo en tres zonas: el centro, la semiperiferia y la periferia es una de sus contribuciones más importantes para el estudio del desarrollo del sistema capitalista. Esta estructura nos permite construir una tipología de Estados de acuerdo a la zona en la que se encuentren ubicados (Bousquet, 2012). A partir de esta definición teórica y de la hipótesis de la división del mundo en zonas, se presenta el desafío sobre qué estrategias metodológicas utilizar para medir dicha transferencia de excedente desde la periferia hacia el centro y, por lo tanto, la posición que ocupan los diferentes Estados en la estructura de poder y riqueza. Dentro de la bibliografía de sistemas-mundo se presentan diferentes criterios e indicadores empíricos utilizados a la hora de medir las diferentes zonas del sistema y sus interrelaciones:

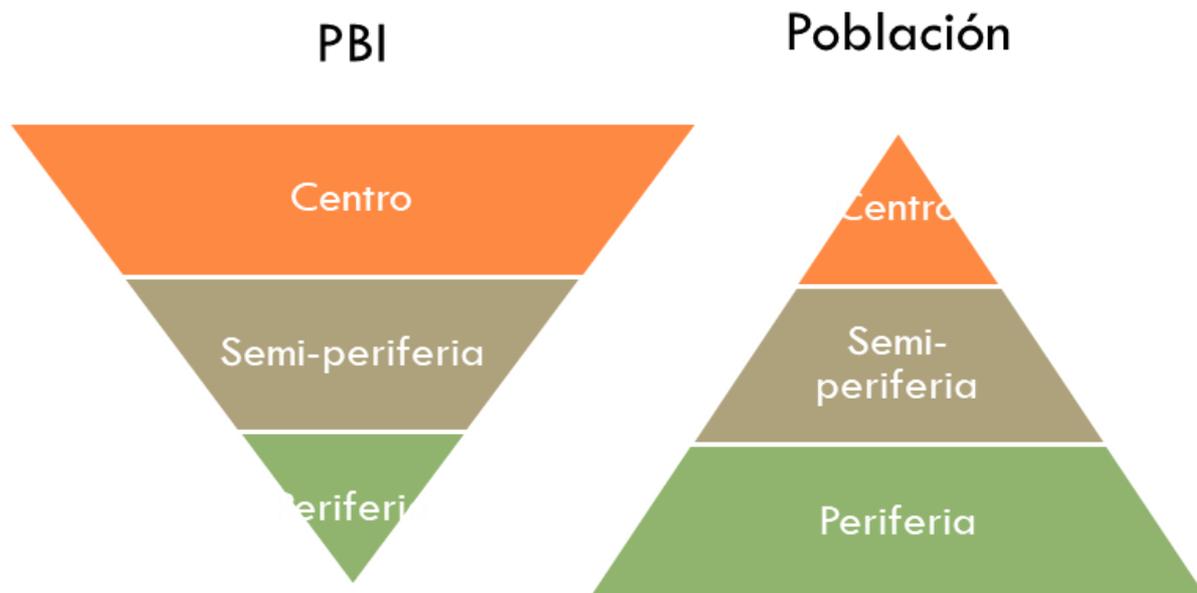
Arrighi y Drangel dieron origen a una tradición en la que se toma como indicador principal la riqueza relativa de los países en términos de ingresos per cápita (Arrighi & Drangel, 1986; S. Babones, 2005; Grell-Brisk, 2017; Karataşlı, 2017) . A continuación, retomamos los aportes metodológicos desarrollados por estos autores para medir la estructura del sistema mundo y su transformación reciente.

Figura N° 1: población y PBI por áreas del Sistema Mundo, años elegidos

	Población	PBI
<i>1990</i>		
Centro	16,78	82,51
Semiperiferia	15,38	11,21
Periferia	65,91	5,71
<i>2005</i>		
Centro	15,57	77,46
Semiperiferia	12,82	10,49
Periferia	71,62	12,05
<i>2019</i>		
Centro	14,87	61,58
Semiperiferia	33,91	29,01
Periferia	51,22	9,41

Fuente: elaboración propia en base a datos de Wolrd Bank Development Data

Figura N°2: esquema de distribución de la riqueza en el Sistema Mundo capitalista



La figura N°1 muestra la evolución de la distribución de riqueza y población entre las diferentes zonas del sistema mundo capitalista durante los últimos treinta años. Este período coincide con el despliegue del proceso de la “reforma y apertura” en China, su ingreso en la Organización Mundial del Comercio y su ascenso como potencia manufacturera, comercial y financiera.

En el año 1990, el 65,9% de la población mundial vivía dentro de la periferia y detentaba tan sólo el 5,7% del PBI global. Para el año 2005, producto de las consecuencias de la disolución del bloque soviético, una mayor porción de la población vivía en la periferia, pero ahora detentaba una mayor parte del PBI como resultado del incipiente ascenso económico del Sur Global. Ya para el año 2019, con la consolidación del ascenso del Sur Global, China logra ascender desde la periferia hacia la semi-periferia arrastrando consigo el 20% de la población y del PBI global.

China ha tenido éxito en este proceso de desarrollo económico por diversos elementos coyunturales políticos y características internas del Estado y su capacidad para direccionar el proceso de acumulación (Fernandez & Moretti, 2020). En el plano geopolítico se ha beneficiado de dos elementos, por un lado, haber realizado con éxito una revolución social que terminó con la clase terrateniente y expulsara al capital monopolista extranjero devolviendo el control de la economía al Estado socialista, esto le otorga autonomía geopolítica frente a los EE.UU. y las redes de financiamiento internacional. En segundo lugar, haber desplegado un conjunto de reformas internas (Reforma y Apertura desde 1978) que coincidieron con las necesidades del capital monopólico norteamericano de relocalizar sus actividades productivas a espacios donde los costos de producción fueran menores. En este sentido, China fue uno de los principales beneficiarios de la reestructuración del capitalismo luego de la década de 1970 (Hung, 2022).

A partir de este proceso es que comenzó a consolidarse su posición como el taller del mundo y como proveedor de bienes de consumo baratos para el centro, en particular para los EE.UU.(Gao, 2012). Todo este período desde 1980 hasta 2008 se destaca por la relación armoniosa entre ambos países, proceso en el cual China obtuvo grandes beneficios como ser considerada con el estatus de nación más favorecida por el gobierno de los EE.UU. lo que le permitió ingresar con mayor facilidad al mercado de ese país.

A partir del siglo XXI, China comenzó a cualificar su proceso de crecimiento económico con un mayor desarrollo tecnológico. Si bien, en una primera etapa se encargaría de fabricar productos con licencias y patentes de monopolios transnacionales, paulatinamente fue desarrollando sus propias empresas de base tecnológica y eventualmente colocando a sus monopolios en posición de competencia (Arrighi & Zhang, 2011; Liu & Daly, 2011). Esto puede observarse, por ejemplo, en el sector de alta tecnología como computadoras, celulares, semiconductores, energías renovables, energía nuclear, maquinarias, procesos productivos, y una larga lista. A medida que se calificará la estructura productiva los monopolios chinos ascendieron desde los eslabones más bajos de las cadenas de mercancías hacia los más complejos, alcanzando al centro (Lairson, 2020). Sin embargo, la desigual distribución de los procesos de valorización entre los sectores y el tamaño continental de su población colocan a China en el rango de la semi-periferia.

Este crecimiento de la semi-periferia atenta contra la estabilidad a mediano y largo plazo del sistema mundo capitalista dado que incrementa la disputa entre las potencias por el acceso a recursos estratégicos. Este paso desde la periferia a la semi-periferia marcaría el ingreso de China al directorio de las grandes potencias que rigen y ordenan el sistema internacional desde posiciones de oligopolio (Bolinaga 2013).

A partir del año 2008, con la crisis financiera económica mundial que tuvo epicentro en los EE.UU. China consolidó su posición semi-periférica. Esto se tradujo en el comienzo de los flujos de préstamos e inversiones extranjeras en el resto del planeta, y en términos geopolíticos con la creación del G20 y, luego los BRICS (Moretti & Fernández, 2022). A su vez, China se convirtió en un gran demandante de materias primas posibilitando un efecto arrastre de su crecimiento hacia las periferias, en particular África y América Latina, proceso que se denominó como el ascenso del Sur Global (Gallagher, 2016).

Conclusiones:

El ascenso de China en la economía mundo capitalista marcado por su ingreso a la semiperiferia marca un antes y un después en la trayectoria del sistema mundo capitalista. Por primera vez en su historia, el centro de acumulación material se encuentra en oriente y sobre la base de uno de los países más densamente poblados del planeta. Esta relocalización espacial del capitalismo responde a tendencias de larga duración y a mecanismos de auto

supervivencia del capital que se desplaza en busca de menores costos de producción. Este fenómeno, conocido como solución espacial, ha demostrado ser efectivo para la continua reproducción del sistema capitalista y su estructura jerárquica de poder y riqueza. Sin embargo, China puede ser la última frontera a la que el capital se desplace para aumentar la tasa de ganancia debido a las tendencias seculares que conducen al agotamiento del sistema capitalista. La posición semi periférica de China la convierte en un elemento de transformación y desestabilizador dentro de la dinámica sistémica. Dado que la semiperiferia representa una posición intermedia en la jerarquía, y cumple la función política de estabilizar en el sistema, la presencia de un actor económico de las dimensiones del gigante asiático contribuye a su desequilibrio, dado que ahora la periferia es demasiado pequeña para poder acomodar a las elites y las clases trabajadoras del centro y de la semiperiferia. Además, la posición semi periférica de China la enfrenta con la posibilidad de chocar con la trampa de los ingresos medios. La ofensiva de los EE.UU. por no perder posiciones geopolíticas en el Pacífico y su guerra comercial con China generan elementos de inestabilidad que podrían conducir a un desenlace militar. En este contexto, la próxima crisis de superproducción del sistema capitalista podría encontrarse con límites que el funcionamiento cíclico del sistema no pueda superar. En este sentido, las perspectivas para que China se convierta en el próximo centro hegemónico del sistema mundo capitalista se reducen dado que para lograrlo debería desencadenar un proceso de periferización sobre el conjunto del Norte Global, fenómeno que no tiene antecedente en la historia del sistema y que se enfrenta a límites materiales concretos para su realización.

Referencias:

- Arrighi, G. (1999). Globalization, state sovereignty, and the 'endless' accumulation of capital. En *States and Sovereignty in the Global Economy* (pp. 53-73). Psychology Press.
- Arrighi, G. (2010). *The long twentieth century: Money, power and the origins of our times* (New and updated ed). Verso.
- Arrighi, G., & Drangel, J. (1986). The Stratification of the World-Economy: An Exploration of the Semiperipheral Zone. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(1), 9-74.
- Arrighi, G., & Silver, B. J. (2001). Capitalism and world (dis)order. *Review of International Studies*, 27(5), 257-279. <https://doi.org/10.1017/S0260210501008117>
- Arrighi, G., & Zhang. (2011). Beyond the Washington consensus: A new Bandung? En J. Shefner & M. P. Fernández-Kelly (Eds.), *Globalization and Beyond: New*

- Examinations of Global Power and Its Alternatives* (pp. 25-57). Penn State Press.
- Babones, S. (2005). The Country-Level Income Structure of the World-Economy. *Journal of World-Systems Research*, 29-55. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2005.392>
- Babones, S. J. (2012). Position and mobility in the contemporary world-economy: A structuralist perspective. En *Routledge Handbook of World-Systems Analysis*. Routledge.
- Bousquet. (2012). Core, semiperiphery, periphery: A variable geometry presiding over conceptualization. En *Routledge Handbook of World-Systems Analysis* (pp. 123-125).
- Bown, C. P. (2020). *How the United States Marched the Semiconductor Industry into its Trade War with China* (SSRN Scholarly Paper 3766574). <https://doi.org/10.2139/ssrn.3766574>
- Chase-Dunn, C., & Grimes, P. (1995). World-Systems Analysis. *Annual Review of Sociology*, 21(1), 387-417. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.21.080195.002131>
- Chase-Dunn, C. K. (1998). Core and Periphery. En *Global Formation: Structures of the World-economy*. Rowman & Littlefield.
- Cho, Y. C., & Hwang, Y.-J. (2020). Mainstream IR Theoretical Perspectives and Rising China Vis-À-Vis the West: The Logic of Conquest, Conversion and Socialisation. *Journal of Chinese Political Science*, 25(2), 175-198. <https://doi.org/10.1007/s11366-019-09620-3>
- Connell, R., & Dados, N. (2014). Where in the world does neoliberalism come from? *Theory and Society*, 43(2), 117-138. <https://doi.org/10.1007/s11186-014-9212-9>
- Fernandez, V., & Moretti, L. (2020). Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder Un nuevo sistema mundo desde el Sur Global: Gran convergencia y desplazamiento geográfico acelerado. *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11, 313-344. <https://doi.org/10.5209/geop.69203>
- Gallagher, K. (2016). *The China triangle: Latin America's China boom and the fate of the Washington consensus*. Oxford University Press.

- Gao, Y. (2012). *China as the Workshop of the World: An Analysis at the National and Industry Level of China in the International Division of Labor*. Routledge.
- Garnaut, R. (2018). 40 years of Chinese economic reform and development and the challenge of 50. En R. Garnaut, L. Song, & C. Fang (Eds.), *China's 40 Years of Reform and Development* (pp. 29-52). ANU Press.
<https://www.jstor.org/stable/j.ctv5cgbnk.10>
- Grell-Brisk, M. (2017). China and global economic stratification in an interdependent world. *Palgrave Communications*, 3(1), 17087. <https://doi.org/10.1057/palcomms.2017.87>
- Harvey, D. (2008). The Condition of Postmodernity. En *The New Social Theory Reader* (2.^a ed.). Routledge.
- Hopkins, T. K., & Wallerstein, I. (1977). Patterns of Development of the Modern World-System. *Review (Fernand Braudel Center)*, 1(2), 111-145.
- Hung, H. (2008). Rise of China and the global overaccumulation crisis. *Review of International Political Economy*, 15(2), 149-179.
<https://doi.org/10.1080/09692290701869654>
- Hung, H. (2022). Clash of Empires: From «Chimerica» to the «New Cold War». *Elements in Global China*. <https://doi.org/10.1017/9781108895897>
- Karataşlı, Ş. S. (2017). The Capitalist World-economy in the Longue Durée Changing Modes of the Global Distribution of Wealth, 1500–2008. *Sociology of Development*, 3(2), 163-196. <https://doi.org/10.1525/sod.2017.3.2.163>
- Klein, M. C., & Pettis, M. (2021). *Trade Wars Are Class Wars: How Rising Inequality Distorts the Global Economy and Threatens International Peace*.
- Lairson, T. D. (2020). The International Political Economy of Huawei's Global and Domestic Environment. En W. Zhang, I. Alon, & C. Lattemann (Eds.), *Huawei Goes Global: Volume I: Made in China for the World* (pp. 13-40). Springer International Publishing.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-47564-2_2
- Li, M. (2008). *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World Economy*. NYU Press.

- Liu, K., & Daly, K. (2011). Foreign Direct Investment in China Manufacturing Industry—Transformation from a Low Tech to High Tech Manufacturing. *International Journal of Business and Management*, 6. <https://doi.org/10.5539/ijbm.v6n7p15>
- Mearsheimer, J. J. (2021). The Inevitable Rivalry: America, China, and the Tragedy of Great-Power Politics. *Foreign Affairs*, 100, 48.
- Meisner, M. (1999). *Mao's China and After: A History of the People's Republic, Third Edition*. Simon and Schuster.
- Merino, G. E. (2016). *¿Nueva guerra fría o guerra mundial fragmentada?* Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/92201>
- Moretti, L., & Fernández, V. R. (2022). La lógica geopolítica del Estado chino y la Iniciativa de la Franja y la Ruta en la Argentina. *revista de ciencias sociales, segunda época*, 42(Primavera), 135-158.
- Morton, A. B., Adam David. (2015). Uneven and Combined Development and Unequal Exchange: The Second Wind of Neoliberal 'Free Trade'? En *Free Trade and Transnational Labour*. Routledge.
- Patnaik, U., & Patnaik, P. (2016). A Theory of Imperialism. En *A Theory of Imperialism*. Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/patn17978>
- Ramirez Montañez, J., Sarmiento Suárez, J., Ramirez Montañez, J., & Sarmiento Suárez, J. (2020). Nuevo orden internacional a inicios de la segunda década del siglo XXI. *Estudios internacionales (Santiago)*, 52(197), 153-166. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2020.55138>
- Rodríguez, O. (2006). *El estructuralismo latinoamericano*. Siglo XXI.
- Sanahuja, J. A. (2020). ¿Bipolaridad en ascenso? *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(2), 76-84.
- Tingyang, Z. (2009). A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia). *Diogenes*, 56(1), 5-18. <https://doi.org/10.1177/0392192109102149>
- Wallerstein, I. (1999). States? Sovereignty? The dilemmas of capitalists in an age of

transition. En D. A. Smith, D. J. Solinger, & S. Topik (Eds.), *States and Sovereignty in the Global Economy* (pp. 20-33). Psychology Press.

Wallerstein, I. M. (2001). *El Capitalismo Histórico*. Siglo XXI.

Wolff, R. D. (2012). China Shapes/Shakes World's Economies. En *Capitalism Hits the Fan: The Global Economic Meltdown and What to Do About It*. Interlink Publishing.

Wolff, R. D., & Wolff, R. D. (1978). Marxian Crisis Theory: Structure and Implications. *Review of Radical Political Economics*, 10(1), 47-57.

<https://doi.org/10.1177/048661347801000103>

Zhao, S. (2018). A Revisionist Stakeholder: China and the Post-World War II World Order. *Journal of Contemporary China*, 27(113), 643-658.

<https://doi.org/10.1080/10670564.2018.1458029>